

LA CAMA

Mis ojos se cierran para dejar caer una lágrima,
que mancha la almohada con la que dormías.

Mis manos buscan la sábana
que usabas para arroparte,
y esta me envuelve como lo solían hacer tus brazos.

Mi sonrisa se desvanece,
como nunca lo hizo la tuya.

La brisa me susurra,
como lo solía hacer tu voz,
la misma que me cantaba
cuando no podía descansar.

Y parece mentira que te haya perdido de repente,
pues hace unos días estabas aquí, conmigo.

Reposando en la cama
de la que no me podré separar,
porque eso implicaría aceptar
que no volverás.